

Quinto Domingo Despues de la Epifania

4 de Febrero del 2024

Rev. Javier García Ocampo, *Rector*

Rev. Rosa Briones, *Diacona*

Tracey Forfa, *Ministra laica de la Eucaristía*

Jesse Velázquez, *Director Musical*



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

Por favor, ponga en silencio sus dispositivos electrónicos. Desde diez minutos antes de la misa, ayúdenos a crear un espacio contemplativo absteniéndose de utilizar el teléfono móvil o de mantener conversaciones en voz alta.

*Las respuestas de la congregación están en **negrita**.*

Todos de pie

CANTO DE ENTRADA: Quien es ese 621

1. ¿Quién es ese que camina en las aguas? ¿Quién es ese que a los sordos hace oír?
¿Quién es ese que a los muertos resucita? ¿Quién es ese que su nombre quiero oír?

Es Jesús, es Jesús, Dios y hombre que nos guía con su luz. (bis)

2. ¿Quién es ese que los mares obedecen? ¿Quién es ese que a los mudos hace hablar?
¿Quién es ese que da paz al alma herida y pecados con su muerte perdonó?

3. ¿Quién es ese que a nosotros ha llegado? ¿Quién es ése, Salvador y Redentor?
¿Quién es ese que su Espíritu nos deja y transforma nuestra vida con su amor?

Celebrante Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Pueblo **Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.**

Celebrante y Pueblo:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Gloria:

**Gloria al Señor en el cielo
gloria a Dios en las alturas
paz en la tierra a la gente
gente de buen corazón. (2)**

Hoy Señor te alabamos
Hoy Señor te bendecimos
hoy Señor te damos gracias
gracias te damos Señor
gracias, gracias, gracias
por tu inmensa gloria
gracias gracias
gracias te damos, Señor.

Eres el hijo del Padre
eres de Dios el Cordero
escucha nuestra plegaria
escucha nuestro clamor
Cristo Cristo quita el
pecado del mundo
Cristo Cristo escucha nuestro clamor.

Porque Tu solo eres Santo
porque tú solo Señor
con el Espíritu Santo
gloria al Señor nuestro Dios
gloria gloria gloria al Señor en el cielo
Gloria Gloria gloria al
Señor nuestro Dios

Celebrante

El Señor sea con ustedes.

Pueblo

Y con tu espíritu.

Celebrante

Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Líbranos, oh Dios, de la esclavitud de nuestros pecados, y danos la libertad de esa vida abundante que nos has manifestado en tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén..

Todos se sientan

Lectura del Libro del Profeta Isaías 40:21–3120

¿Acaso no lo sabían ustedes? ¿No lo habían oído decir? ¿No se lo contaron desde el principio? ¿No lo han comprendido desde la creación del mundo? Dios tiene su trono sobre la bóveda que cubre la tierra, y ve a los hombres como si fueran saltamontes. Él extiende el cielo como un toldo, lo despliega como una tienda de campaña. Él convierte en nada a los grandes hombres y hace desaparecer a los jefes de la tierra. Son como plantas tiernas, recién plantadas, que apenas han echado raíces en la tierra. Si Dios sopla sobre ellos, se marchitan, y el huracán se los lleva como a paja. El Dios Santo pregunta: «¿Con quién me van a comparar ustedes? ¿Quién puede ser igual a mí?» Levanten los ojos al cielo y miren: ¿Quién creó todo eso? El que los distribuye uno por uno y a todos llama por su nombre. Tan grande es su poder y su fuerza que ninguno de ellos falta. Israel, pueblo de Jacob, ¿por qué te quejas? ¿Por qué dices: «El Señor no se da cuenta de mi situación; Dios no se interesa por mí»? ¿Acaso no lo sabes? ¿No lo has oído? El Señor, el Dios eterno, el creador del mundo entero, no se fatiga ni se cansa; su inteligencia es infinita. Él da fuerzas al cansado, y al débil le aumenta su vigor. Hasta los jóvenes pueden cansarse y fatigarse, hasta los más fuertes llegan a caer, pero los que confían en el Señor tendrán siempre nuevas fuerzas y podrán volar como las águilas; podrán correr sin cansarse y caminar sin fatigarse.

Lector Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Salmo 147:1–12, 21

¡Aleluya! ¡Cuán bueno es cantar alabanzas a nuestro Dios! *

¡Cuán agradable es honrarle con loores!

El Señor reconstruye Jerusalén; *

a los desterrados de Israel recoge.

El sana a los quebrantados de corazón, *

y venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas; *

a todas ellas llama por su nombre.

Grande es el Señor nuestro, incomparable su poder, *

infinita su sabiduría.

El Señor levanta a los humildes, *

mas humilla hasta el polvo a los malvados.

Canten al Señor con acción de gracias; *
toquen el arpa a nuestro Dios.
El cubre los cielos de nubes, *
y prepara la lluvia para la tierra;
Hace brotar la hierba en los montes, *
y plantas verdes para la humanidad.
Da alimento a los ganados, *
y a las crías de cuervo que graznan.
No se deleita en el vigor del caballo, *
ni se complace en la fortaleza del hombre.
Se complace el Señor en los que le veneran, *
en los que confían en su gracia y favor. Aleluya!

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 9:16–23

Para mí no es motivo de orgullo anunciar el evangelio, porque lo considero una obligación ineludible. ¡Y ay de mí si no lo anuncio! Por eso, si lo hiciera por propia iniciativa, tendría derecho a una recompensa; pero si lo hago por obligación, es porque estoy cumpliendo un encargo que Dios me ha dado. En este caso, mi recompensa es la satisfacción de anunciar el evangelio sin cobrar nada; es decir, sin hacer valer mi derecho a vivir del anuncio del evangelio. Aunque no soy esclavo de nadie, me he hecho esclavo de todos, a fin de ganar para Cristo el mayor número posible de personas. Cuando he estado entre los judíos me he vuelto como un judío, para ganarlos a ellos; es decir, que para ganar a los que viven bajo la ley de Moisés, yo mismo me he puesto bajo esa ley, aunque en realidad no estoy sujeto a ella. Por otra parte, para ganar a los que no viven bajo la ley de Moisés, me he vuelto como uno de ellos, aunque realmente estoy sujeto a la ley de Dios, ya que estoy bajo la ley de Cristo. Cuando he estado con los que son débiles en la fe, me he vuelto débil como uno de ellos, para ganarlos también. Es decir, me he hecho igual a todos, para de alguna manera poder salvar a algunos. Todo lo hago por el evangelio, para tener parte en el mismo.

Lector Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Todos de pie

CANTO DE SECUENCIA: Creo en Jesús 636

**Creo en Jesús, creo en Jesús,
Él es mi amigo, es mi alegría, Él es mi amor;
creo en Jesús, creo en Jesús, Él es mi Salvador.**

1. Él llamó a mi puerta, me invitó a compartir su heredad;
seguiré a su lado, llevaré su mensaje de paz.

2. Ayudó al enfermo y le trajo la felicidad;
defendió al humilde, combatió la mentira y el mal.

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 1:29–39
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando salieron de la sinagoga, Jesús fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama, con fiebre. Se lo dijeron a Jesús, y él se acercó, y tomándola de la mano la levantó; al momento se le quitó la fiebre y comenzó a atenderlos. Al anochecer, cuando ya se había puesto el sol, llevaron todos los enfermos y endemoniados a Jesús, y el pueblo entero se reunió a la puerta. Jesús sanó de toda clase de enfermedades a mucha gente, y expulsó a muchos demonios; pero no dejaba que los demonios hablaran, porque ellos lo conocían. De madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó y salió de la ciudad para ir a orar a un lugar solitario. Simón y sus compañeros fueron en busca de Jesús, y cuando lo encontraron le dijeron: —Todos te están buscando. Pero él les contestó: —Vamos a los otros lugares cercanos; también allí debo anunciar el mensaje, porque para esto he salido. Así que Jesús andaba por toda Galilea, anunciando el mensaje en las sinagogas de cada lugar y expulsando a los demonios.

Diacona: El Evangelio del Señor.

Pueblo: **Te alabamos, Cristo Señor.**

El pueblo se sienta por invitación del predicador.

SERMÓN

The Rev. Javier Ocampo

Todos de pie

EL CREDO NICENO

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo verdaderamente humano. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Fórmula III

Padre, te suplicamos por tu santa Iglesia Católica.
Que todos seamos uno.

Concede que todos los miembros de la Iglesia te sirvan en verdad y humildad.
Que tu Nombre sea glorificado por todo el género humano.

Te pedimos por todos los obispos, presbíteros y diáconos.
Que sean fieles ministros de tu Palabra y Sacramentos.

Te pedimos por cuantos gobiernan y ejercen autoridad en todas las naciones del mundo.
Que haya justicia y paz en la tierra.

Danos gracia para hacer tu voluntad en todo cuanto emprendamos.
Que nuestras obras sean agradables a tus ojos.

Ten compasión de los que sufren de dolor o angustia.
Que sean librados de sus aflicciones.

Otorga descanso eterno a los difuntos.
Que sobre ellos resplandezca la luz perpetua.

Te alabamos por tus santos que han entrado en el gozo del Señor.
Que también nosotros tengamos parte en tu reino celestial.

Oremos por nuestras necesidades y las necesidades de los demás

silencio

Oremos por consuelo, sanación, valor y esperanza para **Lucia** Valenzuela, **Nikka** Hakimi, **Angie** Ricks, **Jean** Isaac, **Crystal** Parmalee, **Jenny** Regalado, **Jeff** Kostka, **Peg** Ruppel, **Rodolfo** Rodriguez, **Yvonne** McDonald, **Delita** Rodriguez, **Judy** Conroy, **Matt** Cross, **James** Parker, **Carol** Parkerton, **Lyn** Pusey, **Mary** Waldron, **Luna** Wood, **Gloria** Nwankwo, **Samuel** Jerome **Cooper**, **Frances** Farrah, **Alice** Padmore y todos aquellos que, en esta vida transitoria, se encuentran en problemas, penas, necesidades, enfermedades o cualquier otra adversidad.

Oremos por la paz en el mundo y por las víctimas de la guerra en todas partes. Oremos también por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente por los que están en peligro, y por sus familias.

Oremos por todos los afectados, los que sufren y los que mueren a causa de la violencia armada en todo nuestro país.

Damos gracias por las flores del altar, donadas por Elizabeth Quinn, Rowan y Niall Shmueli, en memoria de su madre y abuela, Nancy E. Quinn.

Damos gracias por los recientes cumpleaños de **Ruth** Achard, **Robert** Brown, **Aaron** Toe, **Sarah** Gallagher, **Percy** Chipunza, **Msangwa** Ogada, **Wadai** Dennis, **Aaron** Lalmansingh, y **Amy** Nwankwo.

Celebrante: Omnipotente y eterno Dios, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra: Acepta misericordiosamente las oraciones de tu pueblo y fortalécenos para hacer tu voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LA PAZ

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.
Pueblo **Y con tu espíritu.**

El pueblo se saluda con un signo de la paz y se sienta.

VERSÍCULO PARA EL OFERTORIO:

Presentemos al Señor con alegría las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y de nuestro trabajo.

- **Textea ASCENSIÓNMD + Cantidad a 73256 para dar una donación usando su mensaje de texto. El código QR**



CANTO DE OFERTORIO: Bienaventurados 711

1. Bienaventurados, pobres de la tierra, porque de ustedes es el reino de Dios. Bienaventurados los que pasan hambre, los que lloran sangre por amor a Dios.
2. Bienaventurados los desesperados, serán consolados por Jesús, el Rey. Si eres buen amigo, si eres buen vecino, estará contigo nuestro hermano, Jesús.

**Alégrense y llénense de gozo, porque les esperan maravillas en el cielo.
Alégrense y llénense de gozo, bienaventurados serán.**

3. Bienaventurados los sacrificados; los desamparados serán grandes ante Dios. Tiende más tu mano, haz a todos hermanos con tu cristianismo y amor a Dios.

Todos de pie

Santa Comunión

El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Elevemos los corazones.

Pueblo **Los elevamos al Señor.**

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

El Celebrante continúa:

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, Dios santísimo, fuente de vida y manantial de misericordias.

Tú nos has llenado a nosotros y a toda la creación con tu bendición, y nos has nutrido con tu amor constante; nos has redimido en Jesucristo y nos has entretejido en un solo cuerpo. A través de tu espíritu nos rellenas y nos llamas a la plenitud de vida.

Por tanto te alabamos, uniéndonos con los Ángeles y Arcángeles, y con los fieles de todas las generaciones, elevamos nuestras voces con toda la creación, cantando:

Santo

Santo, Santo Tu eres

Santo, santo tu eres

Tu estás sentado

En medio de querubines

//Tu gloria llena la tierra

Tu gloria llena mi Ser

por eso canto aleluya

a ti Santo Israel//

El pueblo se arrodilla o permanece de pie

Bendito eres tú, Dios de bondad, creador del universo y dador de la vida. Nos formaste a tu propia imagen y nos llamaste a vivir en tu amor infinito. Nos encomendaste el mundo para que fuéramos tus fieles mayordomos y para que manifestáramos tu gracia abundante.

Pero dejamos de honrar tu imagen en el prójimo y en nosotros mismos; no supimos ver tu bondad en el mundo que nos rodea; y así profanamos a tu creación, nos abusamos unos de otros, y rechazamos tu amor. Pero tú nunca dejaste de cuidarnos, y preparaste el camino de salvación para todos los pueblos.

A través de Abraham y Sara nos llamaste a un pacto contigo. Nos libraste de la esclavitud, nos sostuviste en el desierto y llamaste a los profetas para renovar tu promesa de salvación. Entonces, en la plenitud de los tiempos, enviaste a tu Palabra eterna, hecha carne en Jesús. Nacido en la familia humana, morando entre nosotros, él reveló tu gloria. Se entregó a la muerte en cruz, triunfó sobre el mal, y abrió el camino de la libertad y la vida.

En la víspera de su muerte por nosotros, Nuestro Salvador Jesucristo tomó pan, y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: “Tomen y coman. Este es mi Cuerpo entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío.”

Después de la cena, Jesús tomó el cáliz, y dándote gracias, se lo entregó y dijo: “Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, Sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío.”

Por tanto, proclamamos el misterio de fe:

Celebrante y Pueblo:

Cristo ha muerto.

Cristo ha resucitado.

Cristo volverá.

Recordando su muerte y resurrección, te presentamos ahora de tu creación este pan y este vino. Que por medio de tu Santo Espíritu sean para nosotros el Cuerpo y la Sangre de nuestro Salvador Jesucristo. Concede que quienes compartimos estos dones seamos llenos del Espíritu Santo y que vivamos como el Cuerpo de Cristo en el mundo. Llévanos a la herencia eterna de tus hijas e hijos, para que con todos tus santos, pasados, presentes y futuros, alabemos tu Nombre eternamente.

Por Cristo, con Cristo, y en Cristo, en la unidad del Espíritu Santo tuyos sean el honor, la gloria y la alabanza ahora y por siempre. AMÉN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

AGNUS DEI:

Ven, ven al banquete. Ven a la fiesta de Dios.
Los que tienen hambre y sed serán saciados.
Ven a la cena de Cristo, ven a la fiesta de Dios.

Celebrante: Los dones santos de Dios para el pueblo santo de Dios. Ven, cuando tengas miedo, para ser renovado en el amor. Ven, cuando dudes, para ser fortalecido en la fe. Ven, cuando estés arrepentido, para ser renovado en Cristo. Ven a la mesa de Cristo, hay lugar para todos.

La comunión espiritual es una devoción personal que cualquier persona puede orar en cualquier momento, expresando su deseo de recibir la Santa Comunión en ese instante, pero en que las circunstancias le impiden recibir los elementos reales de la Santa Comunión.

ORACIÓN PARA LA COMUNIÓN ESPIRITUAL

Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Deseo ofrecerte alabanzas y agradecimientos mientras proclamo tu resurrección. Te amo por encima de todas las cosas, y te anhele en mi alma. Ya que no puedo recibirte en el sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre, ven espiritualmente en mi corazón. Límpiame y fortaléceme con tu gracia, Señor Jesús y que nunca me separe de ti. Que viva en ti y tú en mí, en esta vida y en la venidera. Amén.

CANTO DE COMUNIÓN: Cristo Que Se Da 577

1. Agobiado por el tiempo y la fatiga, me senté bajo un árbol del camino, imploré al Señor que me librara de la carga y el yugo de la vida. El Señor que sabía mi flaqueza envió en mi auxilio su Palabra: “El camino es largo, pero tienes mi alimento, el que te hará capaz de continuar”.

**Cuerpo, que es tu Cuerpo, Sangre, que es tu Sangre,
Vino y Pan de Vida, Cristo que se da, que viene a caminar conmigo. (fin)**

2. Abatido por ofensas y desprecios, me detuve una tarde en el camino y clamé al Señor que me vengara, que cumpliera con su brazo mi justicia. El Señor que perdona mis delitos, ignoró mi insolencia cuando dijo: “El camino es largo, pero tienes mi alimento, el que te hará capaz de perdonar”.

3. Me dañaron la injusticia y la mentira, me golpeó la incompresión de mis hermanos, supliqué al Señor que me aliviara, que allanara el camino de mi vida. El Señor que comprende mis temores, me mostró las heridas de sus manos: “El camino es largo, pero tienes mi alimento, el que te hará capaz de amar y amar”.

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Celebrante: Oremos.

Dios fiel, en la maravilla de tu sabiduría y amor alimentaste a tu pueblo en el desierto con el pan de los ángeles, y enviaste a Jesús para que fuera el pan de la vida. Te damos gracias por el Cuerpo de Cristo, el pan del cielo, y por la ofrenda de la santa presencia de Cristo, el don de la comunión espiritual, que nos alimenta cuando debemos estar separados. Por el poder del Espíritu Santo, haz que nos convirtamos en un solo cuerpo en el sacramento del Cuerpo de Cristo. Transforma nuestras vidas con la tuya, pues el amor que compartimos se convierte en pan para el mundo. AMÉN.

BENDICIÓN

La vida es corta y no tenemos demasiado tiempo para alegrar los corazones de aquellos que están viajando por el oscuro camino con nosotros. Así que, ¡debemos ser rápidos para amar y darnos prisa para ser amables! Y que la bendición de aquel que nos hizo, que viaja con nosotros, que nos el aliento de vida momento a momento. Creador, Cristo y el Espíritu Santo, sea con ustedes, su familiares y amigos, este día y siempre. **Amén.**

ANUNCIOS

Todos se sientan para los anuncios. Para obtener más información acerca de las actividades y eventos, por favor consulte a los anuncios del boletín. El pueblo de pie

CANTO DE SALIDA: Alabaré 618

Alabaré, (alabaré,) alabaré, (alabaré,) alabaré a mi Señor. (bis)

1. Juan vio el número de los redimidos y todos alababan al Señor.
Unos oraban, otros cantaban y todos alababan al Señor.

2. Todos unidos, alegres cantamos gloria y alabanzas al Señor.
¡Gloria al Padre! ¡Gloria al Hijo! Y ¡Gloria al Espíritu de amor!

3. Somos tus hijos, Dios Padre eterno, Tú nos has creado por amor.
Te adoramos, te bendecimos y todos cantamos en tu honor.

Diacona: Vayan en paz para amar y servir al Señor.

Pueblo: **Demos gracias a Dios.**